

Hermenéutica Individualidad

Norma Olivos, Ángel Trejo

José Luis Solís



UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

En el tiempo de la cosecha la comunidad recoge los frutos maduros, productos del cultivo que representan el esfuerzo invertido durante toda una temporada. Cosechar es sinónimo de logros.

Portada: Hoja de collar de corazones, *Ceropegia woodii*, de forma cordada y margen entero.

Cosecha de Palabras

6

Hermenéutica

Individualidad

Hermenéutica

Norma Olivos
Ángel Trejo

Individualidad

José Luis Solís

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COSECHA DE PALABRAS

© *Cosecha de Palabras*. Primera edición, 2009

© *Hermenéutica*, Norma Olivos, Ángel Trejo

© *Individualidad*. José Luis Solís

D.R. © 2009 Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Av. División del Norte 906, col. Narvarte Poniente
Delegación Benito Juárez, México, D.F., 03020
Teléfono: 1107 0280

Coordinación editorial: René Nájera Corvera
Edición: Yvonne Cartín Cid, Israel Ramírez
Diseño de la colección y portada: Benito López Martínez
Correo electrónico: cosechadepalabras@yahoo.com

ISBN de la colección: 978-968-9259-36-7

ISBN de la obra: 978-607-7798-08-8

Hecho e impreso en México
Distribución interna

Agradecemos el apoyo de Fernando Velasco
Gallegos para llevar a cabo esta edición.

Índice

Presentación	9
Hermenéutica	15
Individualidad	29

Las palabras hermenéutica e individualidad dan constancia de cómo actualmente, es indispensable reflexionar sobre nociones de añeja existencia, pero que a los ojos de nuestro tiempo adquieren nueva relevancia. Es verdad que a lo largo de la historia de las ideas, el ser humano construye o retoma conceptos que le permiten acercarse a la realidad que desea comprender. De todos ellos, quizá pocos son los que siguen vigentes con el paso del tiempo y el cambio de las mentalidades.

Hermenéutica pertenece a esa rara estirpe de palabras que se han reinstalado en los estudios modernos para consolidarse como uno de los métodos más útiles en la interpretación de nuestro entorno. Pese a su origen clásico, hoy en día ha adquirido renovado lustre y difusión en el discurso académico; aunque también se emplee, quizá sin saberlo, en la vida cotidiana. La experiencia

de ir al cine, una de las formas de entretenimiento más comunes, demanda con sutileza al espectador labores propias del proceso hermenéutico, por ejemplo, esclarecer a detalle la naturaleza de los personajes, el desarrollo y secuencia de la historia, discutir sobre los temas que aborda e, incluso, someter al diálogo los puntos de vista que se tengan sobre la película con otros que la hayan visto. De lo anterior se desprende que la interpretación es una capacidad inherente a todo ser humano que implica lectura, traducción y, en última instancia, conduce a la actitud crítica.

Norma Olivos y Ángel Trejo, además de describir los avatares históricos con los que se ha relacionado la *hermeneutike techné*, complementan su ensayo con aco-taciones que distinguen los usos del término en los terrenos literario, de las Ciencias Sociales, de los discursos filosóficos y de todo tipo de acontecimientos cotidianos. Interpretar un discurso político requiere conocimientos particulares distintos a los que exige la lectura de una novela. Así, aparte del repaso histórico, se puntualizan las concomitancias o distingos que el intérprete de textos –religiosos o de cualquier disciplina concreta– posee frente a otro tipo de lectores.

“La hermenéutica parte del supuesto de que el texto

expresa no sólo aquello que el autor quiso transmitir, sino todo aquello que los diferentes lectores pueden encontrar”. En esa responsabilidad y ética de la lectura, tanto con lo escrito, como con la propia enunciación de nuestros juicios, se concreta la enorme trascendencia del trabajo interpretativo.

De igual manera aclaran que, con el paso del tiempo, un mismo texto puede tener distintas interpretaciones. Lo mismo ocurrirá de acuerdo con los diferentes conocimientos y experiencias que tenga el lector, la comunidad a la que pertenezca o la finalidad que se busque al interpretar.

Dentro de una enorme constelación de lecturas, cada lector enfocará desde su perspectiva aquello que le interese subrayar. Si bien el trabajo interpretativo suele tener como destinatario al grupo social, es casi siempre el individuo, como sujeto, quien realiza ese trabajo. Este es uno de los puentes que comunican los dos ensayos que integran el presente volumen.

Una de las tesis centrales desde las cuales parte José Luis Solís al abordar el término individualidad es que el ser humano se configura como individuo al tomar conciencia de sus propios actos: “En esto consiste la formación del carácter, en tornar consistentes las propias

acciones con el propio pensamiento”. Al hacerlo, indudablemente también se enriquecerá la manera en que el individuo interpreta la realidad.

Si se ha entendido, en sentido limitado, esta palabra como aquello que se refiere al sujeto aislado o como sinónimo de egoísmo, el acierto del autor es desprender de esta situación ordinaria la dimensión real del término. Individuo es todo integrante de la sociedad y, en ese caso, individuo es aquel que se interrelaciona armónicamente con su comunidad. Aprender a vivir de forma individual significa convivir responsablemente con los demás.

“El problema de la individualidad remite más bien a una paulatina aceptación de las facultades del hombre, de su capacidad racional y de su abierta intromisión en las cosas que pertenecen y atañen al mundo, así como a una práctica ética constante, de tentativas individuales y de interés para compartir hallazgos personales con los demás congéneres”, apunta el autor.

En el vértice que une a la formación del carácter personal con la convivencia responsable con los demás, es donde el término adquiere la plenitud de su sentido. En este aprendizaje del yo y de su responsabilidad sitúa el autor la naturaleza y valía del término indivi-

dualidad. Sólo quien es capaz de ese reconocimiento puede, a la vez, emitir y sostener la interpretación de un fenómeno.

Conviene recordar aquel canto donde Homero refiere el escape de Odiseo de la cueva del ciclope Polifemo. ¿Qué fue lo que interpretó éste al escuchar que el marinero que había encerrado en su cueva se llamaba “Nadie”?, ¿qué pensaron sus hermanos al escuchar que Polifemo sufría porque “Nadie” lo había lastimado? Sin duda ellos concluyeron que su hermano estaba borracho, de ahí que se alejaran dejándolo solo y ciego.

Al pronunciar cada palabra quizá no se toma conciencia de que los escuchas no comprenden de forma literal y directa aquello que se ha dicho. Odiseo grita que su nombre es “Nadie”, pero sin duda –si fuera dado pensar qué habría pasado después en la *Odisea*– el ciclope habría aprendido que la palabra posee varios sentidos. El yo interpreta las palabras y los contextos desde muy distinta manera. Igualmente, la interpretación varía de acuerdo con la realidad histórica y cultural de cada individuo.

Pero el poeta griego no se limita a lo anterior. Bien señala José Luis Solís que con Homero arranca la toma de conciencia del individuo, pues no se olvide que cuando

Odiseo está a punto de huir de la isla revela a grandes voces: “–Cíclope, si alguno entre los mortales te interroga sobre la pérdida funesta de tu ojo, dile que te fue arrebatado por el hijo de Laertes, Odiseo, el destructor de ciudades, que posee una casa en Ítaca”. Pese a que sus compañeros de viaje le increpan que ha cometido un error, Odiseo revela su identidad, pues sabe que el hombre responsable debe afrontar las consecuencias de sus actos. Tanto el cíclope cegado –que entonces se asume como hijo de Poseidón– como el hombre que se muestra sin máscara, revelan que el individuo sufre y padece los requiebros del espíritu, el oleaje bravo de la vida diaria, pero también conquista su propia individualidad si reflexiona lo que habrá de hacer o lo que ha hecho por su propio ser y por sus semejantes.

De todo lo anterior se comprenderá que no puede ser más afortunado el que *hermenéutica* e *individualidad* se reúnan en este sexto volumen de Cosecha de Palabras, puesto que ambos constituyen uno de los marcos indispensables para acercarse a ese estado de cosas que llamamos mundo.

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno.

Hermenéutica

Norma Olivos

Ángel Trejo

La hermenéutica es el arte o disciplina de la interpretación; es decir, una serie de procedimientos para interpretar aquello que no es evidente, lo oculto. Decimos que algo está cerrado herméticamente porque no podemos saber qué hay dentro, y porque abrirlo supone dificultad. La hermenéutica es la actividad que nos permite interpretar, es decir, abrir aquello que está cerrado y así poder conocerlo. Aunque casi todas las actividades humanas son susceptibles de interpretarse, generalmente usamos la palabra hermenéutica para referirnos a lecturas que buscan explicar o entender textos que suponen una dificultad en su comprensión.

La palabra hermenéutica se relaciona con dos dioses antiguos: Thot, el dios egipcio inventor de la escritura; y que para los griegos fue Hermes (Mercurio para los latinos): el mensajero de los dioses. La *hermenutike techné* era el arte de interpretar los mensajes de los dioses. Hermes era portador de mensajes de un dios a otro, y tam-

La relación con los mensajes divinos y la naturaleza misma de Hermes, dios o semidiós, se vincula aquí al problema de la oscuridad, o sea, al hecho de que la interpretación se lleva a cabo en todas partes como si un velo se interpusiese en la comprensión de un mensaje.

MAURICIO FERRARIS

La razón de por qué en el mundo prehispánico se le llama Chilam, Intérprete, es porque el Chilam Balam, Brujo-intérprete, se acostaba tendido, sin moverse ni levantarse de donde se echaba, en su propia casa. Pero no se veía el rostro ni la forma y tamaño de quien hablaba encima del edificio de la casa, a horcajadas sobre ella.

Comenzó a ser pronunciada la palabra cuando estaban reunidos los Ah Kines, Sacerdotes-del-

bién de los dioses a los hombres; en ocasiones esa entrega se realizaba mediante sueños, en ocasiones era un susurro o una frase misteriosa, como la que los oráculos emiten. Tanto los mitos como los mensajes adivinatorios tenían que ser interpretados, el hermeneuta los *traducía* al lenguaje de todos los días. A final de cuentas, como afirma Mauricio Beuchot, “la finalidad fundamental de la hermenéutica es traductiva. En el fondo, interpretar es traducir”. En sociedades como las mesoamericanas, por ejemplo, quien asumía el poder de interpretar el movimiento de las estrellas y, por lo tanto, el designio de los dioses, era al mismo tiempo astrónomo, sacerdote y gobernante.

Sin embargo, no sólo los asuntos de los *dioses* necesitan interpretarse, también lo cotidiano es materia de interpretación. Por ejemplo, en un juego entre amigos, cuando Bruno tapa los ojos a su amiga Clara y pregunta ¿quién soy?, ella oírà una voz conocida que tendrá que identificar; si Bruno continúa *diciendo cosas*, ella seguramente podrá saber quién es el que se oculta. En este caso, el reto no sólo es interpretar el sonido de la voz, para que ella logre identificarlo a pesar de tener los ojos tapados, sino también interpretar el sentido de la broma. ¿Qué se pone en juego?, ¿cuál es la intención de Bruno?

Intérprete. Les fue
dicha la palabra
a ellos, pero no
sabían quién la
decía; decían que
Hunab Ku, Deidad-
única, Ahau Caan,
Señor-del-cielo,
eso decían.

CHILAM BALAM,
El libro de los libros

La pregunta “¿quién soy?”, de nuestro ejemplo, no despliega todo su sentido si no forma parte de un contexto que seamos capaces de *comprender*. La pregunta se refiere a la incógnita por descubrir, por ello decimos que cada oración es una afirmación sobre la *realidad*. Por ejemplo, “Ayer Bruno me tapó los ojos” posee un sentido completo si se asume de forma aislada, pero puede tener sentidos más amplios dentro de otro discurso. Es decir, si esta afirmación aparece dentro del relato de Bruno y Clara, en el que ella no lo reconoció, pero que al final pasaron un momento divertido y, gracias a esto, decidieron ir al cine; entonces la misma oración adquiere otro significado aparte del que tiene como oración aislada. A esta relación de significados entre oraciones se le llama *sentido*, y a la cadena de oraciones con sentido, *discurso* (→).

Cuando practicamos este juego, somos provocados para saber qué tanto conocemos a la persona que se nos presenta oculta. Si acertamos, lo más probable es que sintamos alegría porque fuimos capaces de descubrir (→) algo que se nos ocultaba; es decir, le damos sentido al juego; en consecuencia, podemos interpretar una broma, un sentimiento, interpretar una pieza musical en la guitarra, interpretar la historia o una novela.

Lo que hace que el juego sea enteramente juego no es una referencia a la seriedad que remita al protagonista más allá de él, sino únicamente la seriedad del juego mismo. El que no se toma en serio el juego es un agua-fiestas [...].

El jugador sabe muy bien lo que es el juego, y que lo que hace "no es más que juego"; lo que no sabe es que lo "sabe".

HANS GEORGE
GADAMER

Todo esto implica un esfuerzo por dar sentido a las cosas y hacer que *resuenen* (atendiendo al significado original griego: *hermeneia*). Esta resonancia que se da en el interior del intérprete es el conocimiento que ha podido construir, una comprensión. De acuerdo con Hans George Gadamer, la expresión más genuina que el hombre genera sobre el mundo se da a través del arte. El artista ofrece una interpretación de su experiencia en el mundo que los demás, a su vez, tienen que interpretar. Éste es el juego del arte; asimismo, lo lúdico es el principio de todo conocimiento serio. Conocer y comprender es aceptar el juego, interpretar es jugar. La hermenéutica es la conciencia del intérprete, o de quien juega, de que está jugando.

El juego de interpretar lo inmediato y cotidiano se complica cuando lo que se oculta se aleja de nosotros ya sea en el tiempo, la distancia, o también por su complejidad, cuando el sentido se esconde en textos más difíciles de interpretar. Para entender las cosas *lejanas* en el tiempo, el pasado, los historiadores antiguos como Heródoto se preocuparon por distinguir sus textos de los cantos homéricos que se transmitían oralmente; se trató entonces de dar un entendimiento de la historia que fuera construido a partir de argumentos y datos.

Así, en sincronía con el desarrollo del pensamiento racional, la hermenéutica fue estableciendo las *reglas del juego* para constituir una *disciplina* de interpretación que fue vinculada por Aristóteles con la lógica y la retórica.

Al mismo tiempo, estas herramientas ya conformaban un *arte* que, a partir del desarrollo de la escritura, permitió conservar a las religiones sus historias fundadoras y sus interpretaciones del mundo en los *libros sagrados*. Esto situó a la hermenéutica como la actividad esencial de cada generación, pues se trataba de interpretar una sola *verdad*, establecida en un texto *escrito* por Dios. La actividad de interpretar textos considerados sagrados –como la Torá, la Biblia o el Corán– se conoce como *exégesis*.

La hermenéutica sobrevivió en el pensamiento occidental en diversas disciplinas de la filosofía de la iglesia (o escolástica) y en la actividad de los filólogos. Sin embargo, la *hermenéutica moderna* tuvo que esperar hasta el romanticismo para recobrar su lugar propio en las disciplinas humanísticas. Friedrich Schleiermacher, en el siglo XIX, acuñó el término *círculo hermenéutico* con el que trataba de establecer los procedimientos generales que el intérprete experimenta durante su tarea; por su parte, Wilhelm Dilthey se preocupó por estable-

En el caso de la exégesis patristica, se consideraba que la Escritura tenía sentidos inagotables, pero que había que limitar la proliferación de sentidos; y que, aun dentro de la comparación literal-espiritual, tenía superioridad el sentido espiritual. Este sentido, espiritual o alegórico se pierde hasta

la Reforma protestante en que se construyen nuevas interpretaciones de la Biblia. "Lutero, después de 1517 y de su ruptura definitiva con la Iglesia romana, dejó de utilizar la alegoría y puso énfasis en la necesidad 'de un solo sentido, simple y 'sólido'". Se rompe con la tradición alegórica que venía desde los primeros Padres de la Iglesia.

MAURICIO BEUCHOT

cer el método válido para explicar los fenómenos que agrupaban en las llamadas "ciencias del espíritu": las acciones *humanas*, las instituciones sociales, culturales, económicas, políticas, las realidades literarias, etcétera; es decir, el estudio de los significados en los textos que refieren a estas realidades humanas. El objetivo de la interpretación hermenéutica será para los románticos la comprensión histórica de los textos, la búsqueda de la experiencia del *espíritu* en el mundo. Así, desde la filosofía, esta nueva concepción de la hermenéutica influyó a las demás ciencias humanas.

Para el siglo XX la hermenéutica será la herramienta básica del existencialismo de Martin Heidegger y de las reflexiones epistemológicas (epistemología →) de Gadamer. Por una parte, el primero retoma la tendencia de los románticos de seguir la percepción interna o subjetiva-individual del intérprete, para construir una interpretación de la existencia, del *estar ahí*; lo significativo es que centra esta interpretación en la conciencia del *intérprete*, de su propia existencia (*dasien*), para fundamentar la comprensión (→) del ser en general; esto quiere decir que dada la comprensión que cada uno de nosotros pueda tener de su existencia es la base para comprender la existencia en general.

Por otra parte, en la reflexión de Gadamer sobre los métodos, advierte que no basta usarlos, es necesario ser consciente de los límites (prejuicios) y los alcances de cada uno de ellos. Los métodos son procedimientos para interpretar y, por lo tanto, es necesario advertir cuáles son los supuestos de los que parte cada explicación. Señala que el lenguaje es un medio a través del cual el *horizonte histórico*, o contexto histórico, de una determinada experiencia humana, es transmitido a épocas posteriores, por lo que el análisis de las formas de comprender –interpretar– un mismo discurso permite acercar dos horizontes históricos: un autor del siglo XIX con un lector actual, por ejemplo.

Precisamente, la hermenéutica en las ciencias sociales está llamada a ser el medio para estar consciente de los alcances y limitaciones del procedimiento que se está usando, por ejemplo, para interpretar cifras estadísticas y el sentido de los valores que se ponen en juego en una comunidad: la ideología, las leyes, las normas morales, los ritos. Dado que esta interpretación se expresa por escrito, el texto hermenéutico en ciencias sociales es una revisión de los métodos (→) y la manera de usarlos, donde el investigador expresa la crítica que hace de su propia interpretación.

Al comprender técnico de manifestaciones de la vida fijadas de modo permanente lo llamamos *interpretación*. Ahora bien, dado que sólo en el lenguaje encuentra la vida espiritual su expresión completa, exhaustiva y por ende posibilitadora de una captación objetiva, la interpretación culmina en interpretación de los vestigios de vida humana contenidos en la *escritura*. Esta técnica es la base de la filología. Y la ciencia de esta técnica es la hermenéutica.

WILHELM DILTHEY

Aquel que no sea capaz de ponerse anteojeras y convencerse de que el destino de su alma depende de si su interpretación particular de un determinado pasaje de un manuscrito es correcta, será siempre ajeno a la ciencia y al saber.

MAX WEBER

La sociología se ocupa de un universo que ya está construido dentro de marcos de significado por los actores sociales mismos, y los reinterpreta dentro de sus propios esquemas

En las ciencias sociales, el científico trabaja con realidades humanas que no son susceptibles de experimentación o comprobación, por lo que el conocimiento de las realidades en humanidades aspira a ser una *comprensión*. Los discursos en las ciencias sociales, los sentidos, se relacionan con las afirmaciones que se hacen de la realidad social, que están condicionados por el momento histórico en que se emiten. La hermenéutica en ciencias sociales es la conciencia de que tanto las fuentes históricas, como las posteriores interpretaciones, son producto de los condicionamientos ideológicos del historiador, de los datos que se disponían (que pueden ser más o menos respecto al presente) y de las habilidades de cada uno de los intérpretes que forman la cadena de la historia. Interpretar lo social es generar explicaciones sobre una realidad en permanente movimiento, advertir esos constantes cambios es también un reto del hermeneuta. Por eso, interpretar lo social, de acuerdo con Anthony Giddens, implica una *doble hermenéutica*.

El entendimiento en los procedimientos hermenéutico-fenomenológicos parte de la suposición de que el mundo es un gran texto (→), los fenómenos sociales son signos (→) de un gran tejido social; así, la consideración

más general es que la realidad es un discurso o un entramado de relaciones sociales que aparecen a nuestros ojos y que se pueden observar, leer e interpretar.

En el terreno literario, es claro que los discursos que se construyen en la literatura crean mundos fantásticos o estéticos, representan una comprensión del mundo desde la ficción; su propósito es recrear, o en todo caso, ser verosímiles. Lo que busca la hermenéutica en los textos literarios son los diversos significados (→), efectos, intenciones que pueden encontrarse dentro de una obra. El primer significado o *sentido* que tiene un texto es el que el autor del mismo intenta dar a su discurso; la hermenéutica apuesta a que el entramado de palabras que el autor ha tejido conserva esa *intención*, y que por lo tanto hay un segundo sentido que es el que el *texto* contiene. Sin embargo, dado que los significados de las palabras y las concepciones cambian a través del tiempo, el sentido que le dan los lectores a un mismo texto en diferentes épocas o lugares puede diferir, así que la hermenéutica pone atención al sentido que los lectores de un texto han tenido sobre el mismo en diferentes épocas o lugares.

La hermenéutica parte del supuesto de que el texto expresa no sólo aquello que el autor quiso transmitir,

Esta doble hermenéutica es de una considerable complejidad, puesto que su conexión no es meramente unívoca; hay un continuo "deslizamiento" de los conceptos construidos en sociología, mediante el cual se apropian de ellos los individuos para el análisis de cuya conducta fueron originalmente acuñados, y por consiguiente tienden a convertirse en rasgos integrales de esa conducta (modificando potencialmente, de este modo, su empleo original dentro del vocabulario técnico de la ciencia social).

ANTHONY GIDDENS

sino todo aquello que los diferentes lectores pueden encontrar. La tarea del *hermeneuta* (lector) es precisamente tender un puente entre pasado y presente, estableciendo qué se tiene que tomar en cuenta para comprender una obra en su propio contexto u horizonte histórico, y qué nuevas lecturas son posibles en la actualidad, sin *traicion*ar o alejarse del sentido original del texto. Esta consideración ha influenciado corrientes de análisis como la teoría de la recepción y la deconstrucción.

Pero no todas las interpretaciones son necesariamente válidas, lo que nos da certeza respecto a si una interpretación se acerca a la significación de una obra es qué tanto se ha podido discutir y comparar con otras interpretaciones del pasado y de los contemporáneos del intérprete. Es decir, toda interpretación se pone a discusión, y son también otros lectores, los que, al dialogar y discutir con ella, pueden iluminar una nueva lectura de la obra.

Otro campo en el que la hermenéutica tiene presencia es el psicoanálisis, en éste se interpretan los deseos, sueños y temores de los individuos, pero la certidumbre respecto a sus alcances son todavía materia de polémica. Los resultados, algunas veces alentadores y otras confusos, han dividido las opiniones respecto a la contri-

bución de la hermenéutica en las disciplinas humanas. Para algunos, la hermenéutica es una actividad constante e infinita, otra vez, un juego. El propósito final de la hermenéutica es descifrar todo aquello que ha sido vertido en un lenguaje o discurso, dar sentido y orden, explicación y comprensión a aquello que se nos presenta caótico. El ejercicio hermenéutico se presenta como una práctica continua, “la interpretación se encuentra ante la obligación de interpretarse a ella misma al infinito; de proseguirse siempre”, dice Michel Foucault; dicha tendencia, generada por una llamada *actitud hermenéutica*, es asociada con la *posmodernidad* (→), donde no hay pretensión de construir verdades, sino necesidad de abrirse a nuevas interpretaciones.

Para otros, la hermenéutica es una manera de revisar y formalizar el sentido de lo que presentan como una verdad, y asumen que esta verdad es referencia directa de lo pensado: la realidad. Lo cierto es que la hermenéutica es una actividad en la que se interpretan discursos.

BIBLIOGRAFÍA

Beuchot, Mauricio, *La retórica como pragmática y hermenéutica*, Barcelona, Anthropos, 1998.

Dilthey, Wilhelm, *Dos escritos sobre hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*, trad. Antonio Gómez Ramos, Madrid, Ediciones Istmo, 2000.

Eco, Umberto, *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Editorial Lumen, 1998.

Ferraris, Maurizio, *La hermenéutica*, trad. de José Luis Bernal, México, Taurus, 1998.

Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método I*, trad. Ana Agud y Rafael de Agapito, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2003.

Individualidad

José Luis Solís

La mayoría de la gente suele entender la noción de individualismo en sentido peyorativo, es decir, como equivalente a una actitud egoísta y desinteresada de los problemas cotidianos, sin el mínimo cuidado ni consideración por los semejantes o por el entorno. Sin embargo —como se habrá de mostrar a continuación—, la preocupación por definir al individuo surgió hace muchas centurias y remite más bien a un comportamiento respetuoso hacia la propia persona y hacia la sociedad en su conjunto. Primero, porque implica un reconocimiento de las propias capacidades y, segundo, porque exige la constitución del carácter de manera paulatina, razonada y ética.

Para solucionar tal confusión, aquí aclararemos dicho concepto y su relación con la individualidad, ubicándolo en un contexto más humanitario y realista, entendido

Aquel que "ve la paja en el ojo ajeno", quien prefiere obtener ventaja de una transacción, la persona que decide proteger su vida antes que poner a salvo a mujeres y niños, o quien es incapaz de realizar una acción humanitaria, por simple que fuese, todos ellos entran en la categoría de individualistas, en su sentido despectivo, claro está.

como una conformación del propio carácter y de adquisición de conciencia, esto es, que el ser humano es capaz de actuar conforme a principios y valores (→) universales que hace suyos para poder ser una mejor persona.

Contrario a lo que se piensa, el individualismo –en sentido amplio– encuentra su mejor acepción en el humanismo renacentista y en la concepción que tiene al hombre como punto de partida para lograr su mejor desarrollo físico, emocional e intelectual. La idea de individualidad surge desde el momento mismo en que la persona se sabe única e indiferenciada, distinta de los demás y con un conocimiento preciso sobre su situación en el mundo. Conviene agregar, sin embargo, que esta forma de entender dicho concepto se hubo de presentar en los albores del pensamiento filosófico griego y de las grandes obras literarias como la *Iliada* y la *Odisea*.

En ellas se ha visto, como característica del hombre, la apreciación de orden y reafirmación de la personalidad humana. En la lectura de Homero, el hombre es para su semejante la única luz que existe. Cada uno es fuente del único principio de orden.

¿Qué es la *Iliada* sino el asedio interminable de un pueblo, los aqueos, para obtener riquezas, honores, respeto o gloria? Sí, pero también es la lucha de héroes y

dioses que pelean ante la falta de sentido o por el ideal de belleza. Los individuos destacan por su naturaleza feroz, heroica, astuta o cobarde. Aquiles, Héctor, Paris, Príamo, Odiseo, Diomedes, Ajax, Agamenón, Helena, Andrómaca, y tantos más, son personajes puestos al servicio de una empresa irracional y gratuita. Pero en conjunto son una imagen del orden interno de un compromiso personal y de ciertos valores universales como la amistad, el honor, el amor o la fidelidad, incluso de valores como el poder, el deseo, las pasiones o la violencia.

No obstante, como se dijo, la individualidad encuentra su mejor acepción durante el Renacimiento, con la aparición del humanismo y de aquella concepción que coloca al hombre en el centro de atención y no tiene ya a Dios como el modelo principal que habría de regir las acciones humanas. Durante este periodo se hubo de comenzar con la reafirmación de los derechos del hombre que pudieran conducir posteriormente al desenvolvimiento de una novedosa idea de la naturaleza física del mundo, así como a un nuevo método de investigación en torno al conocimiento humano.

Italia constituyó el hogar del Renacimiento y la cuna del pensamiento moderno –pues fue uno de los países

La característica individual de la naturaleza humana queda así de manifiesto, tanto en el caso de Homero como en los pensadores que hubieron de fundar la filosofía griega y el pensamiento racional –y por lo tanto único, diferenciado e individual: Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Parménides, Zenón, Heráclito, Sócrates, Platón y Aristóteles, entre algunos más de enorme valía.

en donde el vínculo con la antigüedad clásica (griega y latina) se dio en lo concerniente a disciplinas como la historia, la filosofía y la poesía. Durante la época anterior –la Edad Media–, se sostenía que la tarea del hombre debía limitarse a su relación con la divinidad y con las corporaciones eclesiales, por lo que la noción de humanidad no permitía resaltar el carácter individual y emocional de los seres humanos en diferentes situaciones. La naturaleza divina dominaba la conformación del mundo y del universo, la creación de los hombres y la sujeción de los mismos a los poderes de los señores feudales, del monarca y de la Iglesia.

En cierto sentido, lo único permitido durante la Edad Media fue una forma de misticismo religioso que sólo hasta nuestros días puede comprenderse, liberado además de los vínculos y limitaciones que parecen constreñir tal época a una vida de oscurantismo e intolerancia religiosa.

La relación del hombre con lo divino se mostraba de modo directo cuando se pretendía acceder a la verdad (→) por la fuerza misma de la verdad, y de esta forma se lograba el estrecho vínculo con Dios. El esfuerzo del místico se dirige únicamente a hacerse digno de experimentar la gracia divina, ya que es Dios quien debe

atraerlo hacia sí y hacerle comprender sus misterios. Lo cual no deja de ser una vía estrictamente intelectual, porque, como señala Roberto Calasso en su libro *La literatura y los dioses*: “sea cual sea su naturaleza, los dioses se manifiestan sobre todo como fenómenos mentales”.

Posteriormente, la vida individual del alma fue sentida como una realidad más inmediata y física, no tan intelectual como ocurría con la escolástica medieval, separada de cualquier asidero divino que pudiera sostenerla. Tal alejamiento de la naturaleza divina resultó ser, en palabras de Harald Höffding en su historia de la filosofía moderna, “un descubrimiento no menos importante que el del nuevo continente en el planeta o de nuevos mundos en los cielos”.

El siglo XVI hubo de sopesar la paulatina evolución cultural del Renacimiento, inicio de una manera atrevida de concebir una serie de problemáticas que atañían al hombre y su interacción con el mundo, y que consistía en un ambiente de auge humanista, de búsquedas personales y de franca valoración individual. Por ejemplo, en *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca, se presenta la alegoría de la razón como el medio para vencer las pasiones, y el simbolismo queda ejemplificado en el sueño como reflejo de la vida, como motivo de

Nada humano me es ajeno

La individualidad surge, así, como una respuesta a un periodo de cambio y transición en la historia del pensamiento occidental.

No se trata de un egoísmo desinteresado de los problemas sociales, o ajeno a toda problemática referida a los otros. Tampoco

se trata de una identificación del estilo “yo soy otro” —proclamado por el poeta francés Arthur Rimbaud—, que remite más bien a una interpretación artística de la personalidad creadora.

atención y desvelo, como una forma de comprensión que sirve de acogimiento a todo tipo de acciones, comportamiento o conducta.

Efectivamente, lo individual suele confundirse con una actitud egoísta o de abierto rechazo hacia la integración social, debido a que no hay una abierta comprensión del tema y se olvida la referencia cultural que ciñe el término a una parte de la historia de la humanidad. De igual manera, se cree que lo individual remite al trabajo separado de la práctica social y de reciprocidad hacia los semejantes.

Nada más contrario a la verdad, porque a veces es necesario el trabajo aislado, ajeno a las distracciones del ambiente, del ruido o de las miradas indiscretas, tal como acostumbra realizar el artista o el escritor. Italo Calvino tiene una propuesta interesante respecto de la actividad creadora, libre y solitaria; en *El barón rampante* sostiene: “Las empresas que se basan en una tenacidad interior deben ser mudas y oscuras; a poco que uno las declare o se glorie de ellas, todo parece fatuo, sin sentido e incluso mezquino”.

El problema de la individualidad remite más bien a una paulatina aceptación de las facultades del hombre, de su capacidad racional y de su abierta intromisión en

las cosas que pertenecen y atañen al mundo, así como a una práctica ética constante, de tentativas individuales y de interés para compartir hallazgos personales con los demás congéneres.

Así, la individualidad no puede desprenderse de la noción de conciencia, entendida como aquella parte de la persona que habla, señala, califica, juzga y dictamina acerca del propio proceder y sus acciones subsecuentes. Aquiles da muerte a Héctor y se niega a entregar el cadáver a los troyanos. Sólo hasta que Príamo ruega y solicita el perdón para el hijo, entonces Aquiles se conmueve y accede a la petición. En ese momento se da cuenta de lo irracional de los actos propios y ajenos. No otra es la forma de adquirir conciencia y asumir la responsabilidad que ello conlleva.

Tomar conciencia de los propios actos, sean buenos o malos, significa valorar la conducta y las consecuencias de las acciones. Si Raskólnikov –personaje central de *Crimen y castigo*, novela de Dostoievski– cree firmemente en la justificación de su falta (el asesinato de la usurera), y el resto del libro consiste en narrar los paulatinos requiebros espirituales del personaje, entonces nos percatamos de que Raskólnikov también ha logrado conciencia de su crimen, y que además no hay justifica-

Según T. W. Adorno, es Balzac quien retrata de manera inmejorable el individualismo en su comedia humana: sus personajes son los incipientes hombres de empresa que se crean a sí mismos, individuos que quieren aprovechar esta liberalidad, unos triunfan, pero casi todos fracasan aplastados por el egoísmo de sus competidores. Entonces, los impulsos egoístas se sobreponen a los problemas de conciencia.

ción alguna que permita quitar la vida a un semejante, por abominable que pueda ser esa persona o su comportamiento. En esto consiste la formación del carácter, en tornar consistentes las propias acciones con el propio pensamiento.

Además de la formación del carácter, a la individualidad se le identifica con lo subjetivo (\rightarrow), como diferente a lo objetivo (\rightarrow). Lo anterior no significa que efectivamente dichos ámbitos se encuentren separados. El filósofo Martin Gardner comenta, por ejemplo, que en el marco de nuestra experiencia (\rightarrow) aprendemos rápidamente la separación entre uno y otro ámbito, tal como suelen establecer la distinción los niños: cualquiera puede imaginar que aplasta una piedra imaginaria con la mano, aunque sabemos que eso es algo imposible de hacer con una piedra “de verdad”. De este modo, como afirma en su libro *Los porqués de un escriba filósofo*, “la realidad de los objetos de nuestro entorno se da por sentada, pues nuestro organismo no puede interactuar con algo que no exista”.

En el fondo hay un mismo plano donde se halla lo subjetivo y lo objetivo, y ese plano es el mundo o la realidad tal como la experimentamos. Fuera de la realidad no hay nada, quizá la imaginación, el infinito,

el cielo o el infierno, no lo sabemos. Importa la realidad existente y que pueda ser experimentada, donde lo subjetivo y lo objetivo forman parte de la misma, ya sea que el primero se entienda como individuo y el segundo como las cosas o los otros individuos. No hay ninguna separación porque son lados diferentes de una misma moneda.

Se entiende, entonces, que la experiencia individual no construye el mundo a partir de uno mismo, tal como lo plantearía el solipsismo, sino más bien hay una determinada interacción de sujetos que implican la conformación de una realidad que no pertenece única y exclusivamente a una persona. Lo individual remite, de este modo, a una personalidad única y compleja, no exenta de su compromiso social o de interrelación con los demás. Postular un hipotético caso del individuo ajeno e independiente de la realidad común a todos –como sostiene el solipsismo– resultaría una imposibilidad.

El naufragio de Robinson Crusoe, el personaje ya clásico de Daniel Defoe, no es el ejemplo más adecuado para ubicar dicho solipsismo, aunque sí resulta ilustrativa su postulación: Robinson debe hacer frente a todo tipo de calamidades para salir adelante, aunque la principal consiste en percatarse de su aislamiento y

Según el solipsismo, todo lo existente no es más que un producto de la mente del sujeto. Para cierta corriente, entonces, cada quien sería una especie de dios, creador de su propio mundo y sus manifestaciones. Otra corriente más supone, a partir de esta idea, que no es posible conocer realmente la realidad o comunicarla, ya que, como afirma Wittgenstein, “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”.

¿Cómo sobrevivió el abogado Nelson Mandela a su encarcelamiento de más de veinte años?, ¿qué lo sostuvo durante ese tiempo de incomunicación en Robben Island, al que lo confinó de manera injusta el régimen del *apartheid*?

Seguramente una fuerza interior infranqueable. Pero no salió de ahí con resentimiento o amargura, sino con una conciencia individual que apostó a la integración y reconciliación con sus semejantes, defendiendo el derecho a la igualdad de todos

soledad. Sobrellevar esa vida le permitió forjar su carácter, y el encuentro con Viernes sólo vino a reforzar su esperanza en la comunicación y las relaciones humanas. ¿Cómo soportar años de silencio, abandono y desolación? ¿Cómo soporta un preso su encierro? Con trabajo constante y ocupaciones diarias. El escritor francés Michel Tournier retoma la situación de Robinson Crusoe, pero para exacerbar más el distanciamiento obligado del entorno social. El personaje descrito por Tournier resulta más elocuente y desolado, porque su situación muestra a un personaje profundamente humano, sometido a sus deseos, voliciones y debilidades más inmediatas, pero también a su fortaleza para enfrentar la adversidad. Aquí se torna evidente la sexualidad y las pasiones de Robinson Crusoe, lo que no se describe en el personaje de Defoe. El individuo habrá de sobrellevar su existencia a pesar de la adversidad, y deberá forjar su carácter por encima de cualquier cosa.

La individualidad es necesaria para la elaboración artística y el trabajo creador. De la pluma de Shakespeare tenemos al rey Lear, personaje excluido, abandonado y olvidado por sus hijas, quien expuesto a la locura deberá aceptar que la vida suele ser un aprendizaje doloroso, emotivo y lleno de sabiduría. “El camino más corto hacia

uno mismo es un viaje alrededor del mundo” es la máxima de Keyserling que bien puede resumir su trasiego.

Desde la filosofía, John Dewey postula que para evaluar y calificar al mundo los rasgos comunes de la existencia son la individualidad cualitativa y las relaciones constantes, la contingencia y la necesidad, el movimiento y el reposo. Las anteriores son categorías universales, válidas para todos. La individualidad cualitativa se refiere a que cada persona posee características únicas y es capaz de lograr un crecimiento espiritual o intelectual. Las relaciones constantes se establecen entre iguales y de modo recíproco. La contingencia remite a lo perecedero y que no puede perdurar por siempre (como los seres vivos), a diferencia de la necesidad, que se refiere a lo que es válido y verdadero en cualquier situación (como los números o las leyes de la naturaleza). El movimiento y el reposo son elementos a los que todos estamos sometidos, y nadie puede escapar a los mismos.

De este modo, Dewey concibe al “individualismo” como el descubrimiento hecho por la reflexión acerca del papel desempeñado en la experiencia por el yo concreto (o personal) con su manera de obrar, pensar y desear. Lo cual confirma que el ser humano posee

una conciencia que le permite valorar sus acciones y su comportamiento, donde no se excluyen sus emociones, sentimientos o deseos más profundos. Nuevamente esto último remite con mayor claridad a la individualidad cualitativa, mencionada en el párrafo anterior.

La existencia individual tiene una doble situación y alcance. Por un lado, el individuo pertenece a un sistema continuo de acontecimientos relacionados que refuerzan sus actividades y constituyen su mundo, donde se siente como en casa, en armonía con sus preferencias y donde satisface sus propias exigencias. La idea del hogar es adecuada para ejemplificar este caso, pues la palabra “hogar” deriva del latín *focarem*, que significa lumbre, fuego o calor. No hay ningún lugar para estar en paz consigo mismo sino en el propio hogar.

Por otro lado, también existe el individuo que encuentra una separación entre sus inclinaciones características (aspiraciones, deseos, anhelos) y las inclinaciones de las cosas por medio de las cuales quedan satisfechas sus necesidades (objetos, alimentos, vestimenta, etcétera). Este último se encuentra separado porque se halla en malos términos con sus circunstancias. De ahí que sólo tiene dos opciones: se rinde, se conforma, y en bien de la paz se vuelve un subordinado parasitario al complacerse en

la propia soledad, como en el caso del Robinson Crusoe expuesto por Tournier; o bien, sus actividades tienden a reformar las condiciones de su existencia de acuerdo con sus deseos, y de esta manera interactúa con los demás, como el caso de Raskólnikov.

Una vez más se observa que lo individual no está separado de lo social. Dewey vincula lo individual con lo social al sostener que la personalidad, la subjetividad o el yo son funciones finales que convergen con las interacciones orgánicas y sociales de una organización compleja. De este modo, la individualidad tendría sus bases y condiciones en acontecimientos más simples. Por ejemplo, en un esquema cultural determinado –como la familia–, esas simples variaciones accidentales –de carácter, humor, aficiones o características físicas– conforman la individualidad de cada quien, pues permiten identificar, distinguir y conocer a una persona particular. Robinson Crusoe se torna un individuo huraño y decepcionado del género humano; Raskólnikov odia a los hombres pero busca comprensión y amor sin saber cómo pedirlos; Lear se equivoca en sus decisiones y debe vivir con el error de no haber elegido a su hija Cordelia como la mejor.

Se debe reconocer que si el individualismo ha sido comparado con el egoísmo no es por su matiz humanista, sino por su aspecto político económico. Esta comparación tiene su origen a fines del siglo XVIII y principios del XIX con el advenimiento de la burguesía como clase social dominante y poseedora de los medios de producción, cuya realización formal es el liberalismo económico.

¿Hacia dónde nos lleva el poseer una identidad personal, sentirnos únicos y diferenciados? Ciertamente no nos conduce hacia el solipsismo, porque nos hallamos inmersos en una comunidad y nadie puede evadir esta verdad, ni siquiera los locos, los asesinos, los apátridas o los náufragos. Robinson Crusoe mismo está sometido a sus recuerdos, deseos y a la urgencia muy humana de comunicarse; en su soledad puede reflexionar sobre su situación, cuestionar sus aciertos y sus errores, pensar en la existencia o inexistencia de Dios, valorar si todo está sometido al azar de los sucesos o si todo es producto de una oscura necesidad de origen divino. En su aislamiento Robinson Crusoe también aprende a “conocerse a sí mismo”, como rezaba el oráculo de Delfos.

La identidad personal tampoco nos conduce hacia una concepción nihilista de la vida, que niega la validez y el sentido de todo lo existente. Raskólnikov asume su grado de culpa en el asesinato, rechaza la existencia de Dios y desea fervientemente que la humanidad entera pueda mejorar. No le preocupa su castigo, sino que mediante este castigo pueda redimirse a sí mismo y con ello se logre una mejor convivencia social. Lear, por medio de la locura, exhibe la naturaleza humana con toda su maldad y ambición, pero también es un ejemplo fiel de

El nihilismo y el pesimismo son términos vinculados, ambos conciben la vida como un error, niegan los valores morales y el sentido de la vida en general, ya que ésta oscila para ellos del dolor al aburrimiento, para terminar en la nada.

la importancia de la honestidad, la solidaridad y el tesón del individuo para superar cualquier tipo de calamidades e iniquidades.

El carácter individual y su fortaleza aflora en los momentos más determinantes de la vida, sea ante una situación de penuria extrema, de humillación, de dolor, incomprensión o abandono. Por supuesto que la formación del carácter no se logra de la noche a la mañana; requiere, por el contrario, dedicación, esfuerzo, constancia, inteligencia y mucha reflexión. En pocas palabras, se trata de aprender de los errores y evitarlos en la medida de lo posible. Así, la valoración de lo humano –demasiado humano– es una tarea que nos corresponde a todos, de la que nadie puede ser excluido.

BIBLIOGRAFÍA

- Calasso, Roberto, *La literatura y los dioses*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2002.
- Calvino, Italo, *El barón rampante*, Madrid, Ediciones Sirena, 1993.
- Eliade, Mircea, *Fragmentarium*, México, Nueva Imagen, 2001.
- Gardner, Martin, *Los porqués de un escriba filósofo*, Barcelona, Tusquets editores, 1989.
- Höfding, Harald, *A History of Modern Philosophy*, New York, Dover Publications, 1955.
- Rexroth, Kenneth, *Recordando a los clásicos*, México, FCE, 2001.
- Xirau, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, UNAM, 2007.

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno



Cosecha de Palabras. *Hermenéutica, Individualidad,*
publicación a cargo del **Taller de impresión** de la UACM.

San Lorenzo, 290, col. Del Valle, México, D.F. Se utilizaron tipografías

Helvética y Berkeley. **Tiraje: 4 000 ejemplares.** Ciudad de México, diciembre de 2009.

El diccionario ofrece, generalmente, la lectura de definiciones rígidas, inflexibles; esta Cosecha de Palabras, en cambio, propone una comunicación amistosa con el lector, despliega un espacio para la reflexión y nos acerca al significado de términos que se emplean en toda búsqueda del conocimiento.

Entre tus manos tienes una de las hojas que conforman la vasta fronda de este árbol de palabras, abundante en matices y abierto a variados enfoques para facilitar tu estudio. Repiensa el mundo bajo su cobijo.



Toma la palabra, el próximo libro puede llevar tu firma